

RODRÍGUEZ DE MESA, Gregorio Silvestre (*Gregorio Silvestre*). Lisboa, 31-12-1520 – Granada, 8-10-1569. Poeta.

Entre los acompañantes de la Emperatriz Isabel de Portugal en su viaje a Granada con el Emperador Carlos V (1526), nos encontramos a su médico Juan Rodríguez, cuya mujer, la gaditana María de Mesa, había dado a luz en Lisboa a un hijo varón, el que con el tiempo iba a ser el poeta y organista de la Catedral de Granada Gregorio Silvestre. Con catorce años entró al servicio de los Suárez de Figueroa, Condes de Feria, y con ellos vivirá pasando temporadas en Zafra y en Montilla. Precisamente estaba en esta villa cordobesa cuando le llegan noticias del edicto que ha hecho público el Cabildo de la Catedral de Granada para la provisión de la plaza de organista, que conseguirá con la unanimidad del jurado eclesiástico: «el que vino con su capa parda, sin pelo, bajó la escalera con ciento cincuenta mil maravedís de renta cada año», escribió Luis Zapata. Este éxito fulgurante cimentará su fama de músico extraordinario ensalzado constantemente en su época; así, por citar un ejemplo, su amigo Barahona de Soto lo cantará como poeta, pero sin olvidar sus reconocidas facultades musicales: «Con música, pues, dulce no hay quien dude / que vos podáis hacer parar los vientos / y a la Nevada Sierra que se mude».

Aunque hay constancia de múltiples multas impuestas a Silvestre por sus frecuentes ausencias en los oficios, sus relaciones siempre fueron buenas con el Cabildo catedralicio, que al final le levantaba las sanciones y aún accedía a sus peticiones de mejoras económicas. Al poco tiempo de llegar a Granada Silvestre contrajo matrimonio con Juana de Cazorla y Peralta, natural de Guadix, con la que tendrá cinco hijos. Por otra parte, sus versos descubren un amor secreto (al parecer, más que nada, literario) por una tal doña María, bajo cuyo nombre debía de esconder el de alguna noble dama granadina. Se sabe que le unió una gran amistad con el Marqués de Villena, pero su gran protector en Granada fue don Alonso Portocarrero, a quien Silvestre vino a dedicar un gran número de coplas y sonetos; también hay certeza de que asistió con asiduidad a la Academia Poética de don Alonso de Granada Venegas, donde se va a relacionar con una serie de escritores y poetas, sobre todo con don Diego Hurtado de Mendoza, que parece ser el responsable del debilitamiento de sus opiniones tradicionalistas en poesía. En 1567 viaja a Sevilla por encargo del Cabildo para la adquisición de un órgano que estuviese en consonancia con la nueva Iglesia catedral. Dos años después muere de «una calentura pestilencial con tabardete», y el poeta Barahona de Soto le dedica un bello epitafio latino.

Las obras poéticas de Gregorio Silvestre fueron recogidas, prologadas y publicadas en Granada en 1582 por su amigo Pedro de Cáceres, que con todo cuidado las distribuyó en cuatro partes: poesías breves a la manera tradicional, fábulas profanas, poemas morales y de devoción y obras al modo italiano; en las tres primeras partes se agrupan las composiciones en metros cortos, fundamentalmente octosílabos, y en la cuarta las que utilizan el endecasílabo. Esta distribución parece coincidir cronológicamente con la evolución del estilo de Silvestre. Su camino poético comienza bajo la influencia de Garci Sánchez de Badajoz y sobre todo de Cristóbal de Castillejo, a quien en realidad no llegó a tratar, como alguien ha pretendido, pues en verdad este

estuvo en Granada, pero ello ocurrió antes de 1530 en que salió para la Corte de Fernando de Bohemia, hermano del Emperador.

Dentro de lo que podemos llamar primera etapa poética de Gregorio Silvestre destacan *Visita de amor* y *Residencia de amor*, dos poemas alegóricos por los que desfilan los fantasmas de poetas célebres por su pasión amorosa, los poemas mitológicos *Fábula de Dafnes y Apolo*, cruce de Ovidio y Cancionero, y *Fábula de Píramo y Tisbe*, motivo ya utilizado por Castillejo, una glosa a las *Coplas* de Jorge Manrique y un conjunto de glosas de amor. Sus primeros intentos en la línea de influencia italiana fueron traducciones de Petrarca, Sannazaro y Bembo; pero lo más importante está constituido por los sonetos amorosos dirigidos a la enigmática María y por la *Fábula de Narciso*, de inspiración ovidiana, donde se aleja de la simplicidad técnica y se acerca mucho a las orillas expresivas del Barroco, aunque no consigue despegarse del carácter moralizante y didáctico, siempre presente, más o menos disimulado, en sus obras poéticas.

OBRAS DE ~: *Poesías*. Selección, prólogo y notas de Antonio Marín Ocete. Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1939.

BIBL. ~: RENNERT, Hugo: "Gregorio Silvestre and his *Residencia de amor*". *Modern Language Notes*, Baltimore, 1899, diciembre, 457; MARÍN OCETE, Antonio: *Gregorio Silvestre. Estudio biográfico y crítico*, Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 1939.

Antonio SÁNCHEZ TRIGUEROS